

te de los empresarios, su poder sobre el mercado <sup>4</sup>.

De otro lado, la operacionalización de la explicación sobre el fenómeno inflacionario resulta incompleta, en la medida en que, si bien se consideró teóricamente el impacto de la inflación importada, a través de las importaciones de alimentos, ésta no es manejada operativamente.

5. Hasta qué punto un fenómeno social como la inflación puede resumirse en una "tablita"; la tasa de variación en los precios es siete veces el déficit del gobierno tomado en relación al Producto Bruto Interno (pág. 93). O será acaso que la economía a través de la estimación de parámetros es capaz de captar fenómenos tan relativos como fluctuantes, como es el grado de monopolio de los empresarios.

Lo que queda claro, sin embargo, es que el presente trabajo resulta ser un interesante aporte en el campo de la teoría de la inflación, a pesar de que nosotros no estemos de acuerdo con la concepción de los autores en el sentido en que un "exceso de demanda" constituye una de las variables cruciales para explicarla. Nosotros, en cambio, la situamos por el lado de la noción del "grado de monopolio", en la importancia de la inflación importada a través de un nivel de precios internacionales para los alimentos <sup>5</sup>. A la devaluación continua del tipo de cambio, a la elevación de las tasas de interés que actúan a través del incremento en los costos primos, en el caso de esta última variable adicionalmente a través de la elevación de la tasa de ganancia, de tal manera que el efecto del incremento de los precios de una de estas variables resulta en un impacto significativo sobre los precios. Sólo luego de estos factores el elemento de "demanda" nos parecería relevante.

Germán Alarco

## NOTAS

1/ Holzman, "Income Determination and Inflation", en: Ball y Doyle, *Inflation*, Penguin.

2/ De forma que una disminución en las transacciones derivada de una menor producción —por el menor poder de compra de los salarios— genera un incremento en los depósitos bancarios que induce a flexibilizar el crédito.

3/ B. Rowthorn, "Conflict, Inflation and Money", *Cambridge Journal of Economics*, September 1977.

4/ Se analizan dichos elementos pero no se manejan de manera articulada.

5/ Al tenerse fronteras porosas y un proceso de continua devaluación en el tipo de cambio.

**POETICA E IDEOLOGIA EN JOSE CARLOS MARIATEGUI**, por Eugenio Chang-Rodríguez, Editorial José Porrua Turanzas, S.A. (Madrid, 1983) 238 pp.

La inexistencia de una historia de las ideas en el Perú Republicano, orgánica y globalizadora, ha posibilitado una suerte de sistemática deformación — cuando no olvido — de aspectos esenciales en la biografía y en la producción de diversos pensadores. Tales actitudes han sido aún más ostensibles respecto a quienes enarbolaron las banderas del pensamiento político, casos en los cuales la intolerancia y los intereses partidaristas se han antepuesto reiteradamente para impedir una percepción cabal de aquellas páginas.

José Carlos Mariátegui es el pensador peruano que mayor atención viene concitando en los medios académicos durante las últimas décadas, pese a lo cual muchos aspectos de su trayectoria permanecen inéditos o, peor aún, son desconocidos hasta por quienes reivindican ser sus herederos ideológicos. En el caso del Amauta se tangibiliza la necesidad perentoria de eliminar las interpretaciones dogmáticas de su obra y las tergiversaciones de su imagen. A tal empresa contribuye en forma importante Eugenio Chang-Rodríguez, a través de la obra que comentamos.

*Poética e Ideología en José Carlos Mariátegui*; analiza algunos aspectos de la vida y obra del Amauta; lo hace desde una perspectiva singular, alejada de la mitificación y de la estigmatización. El autor aborda las facetas biográficas menos exploradas en Mariátegui: la "edad de piedra" (1914-1918); su arraigada religiosidad; la copiosa producción periodística y el escarceo literario; sus heterodoxos antecedentes ideológicos, etc.

El primer capítulo es una transcrip-

ción literal del capítulo décimo de *La Literatura Política de Gonzáles Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, publicado por el mismo autor en 1957 (Ed. DE ANDREA, México). Sólo se introducen algunas ligeras modificaciones en la nueva versión, depurando en forma específica algunas menciones filo-apristas consignadas en el texto original. Nada de ello resta méritos a este capítulo que, antes bien, constituye una documentada síntesis biográfica del personaje.

El segundo capítulo aporta reveladora información sobre la magnitud y calidad de la producción periodística y literaria del Amauta. He aquí uno de los antecedentes fundamentales del Mariátegui maduro, cuyo injustificado ocultamiento solo fue vencido por Rouillon, Carnero Checa y Gargurevich, en sendos estudios. Las cifras aportadas por Chang-Rodríguez son elocuentes: entre 1914 y 1919, el Amauta publicó 833 artículos socio-políticos y crónicas, 15 cuentos, 37 poemas, 2 dramas teatrales y 37 artículos de arte y crítica literaria. Prácticamente nada de ello ha sido publicado, pues no se consideraron tales textos al momento de elaborar sus "Obras Completas". Tal circunstancia propicia una percepción fragmentaria y distorsionada de la obra mariateguiana, negando aquello que en él resulta particularmente trascendente: su heterodoxo proceso formativo, su sentido universalista de la cultura, su desbordante entusiasmo creativo. La rígida fidelidad filial, con la cual la familia Mariátegui interpreta ciertas menciones del Amauta a su edad temprana, es lo que ha impedido la publicación de aquellas páginas juveniles.

Chang-Rodríguez demuestra, citando al propio Mariátegui, lo falaz que resulta aquella separación entre "edad de piedra" y "edad madura" en base a la cual se discriminan los textos del Amauta. Si bien él fue severo al referirse a su etapa pre-europea e introducir tal distinción, no es menos válido afirmar que él percibió su producción intelectual como una inseparable totalidad. Al ver entrevistado por Angela Ramos en 1926, dijo: "En el fondo yo no estoy muy seguro de haber cambiado. . . Si en mi adolescencia mi actitud fue más literaria y estética que religiosa y política no hay de qué

sorprenderse. Esta es una cuestión de trayectoria y una cuestión de época. *He madurado más que he cambiado. Lo que existe en mi obra, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años* y escribía disparates de los cuales no sé por qué la gente se acuerda todavía"

Otro aspecto frecuentemente soslayado, al cual se refiere Chang-Rodríguez, es el de la influencia que González Prada y el pensamiento anarquista ejercieron sobre el Amauta. El autor realiza una detallada descripción de tales aproximaciones y diferenciaciones ideológicas conforme fueron éstas manifestándose. No se trata de una cuestión meramente anecdótica, sino, antes bien, sustantiva, pues el crisol epocal en el cual se fundieron los primeros cimientos del pensamiento mariateguiano estuvo ostensiblemente signado por la influencia de González Prada, como conductor espiritual de las nacientes generaciones y por el apogeo anarquista en la dirección del movimiento sindical obrero. Visto el pensamiento político peruano como un proceso, debe reconocerse que Mariátegui —y aún Haya de la Torre—, representan una continuación dialéctica del ideario trazado por González Prada.

El tercer capítulo aborda el polémico asunto de la concepción religiosa de Mariátegui. Quizá sea éste uno de los aspectos en que más se evidencia la progresión alcanzada por el Amauta al regresar de Europa. De una religiosidad tradicional, en la que no estuvieron ausentes los retiros espirituales y las composiciones poéticas dedicadas a la Divinidad, Mariátegui evolucionó hacia una singular concepción de corte mesiánico en la cual —a través de la teoría sorliana del mito— alcanzaron convergencia la acción revolucionaria y la fe cristiana. Tal enfoque distinguió al Amauta respecto a otros personajes de la época, que acusaron la influencia del anticlericalismo propugnado por González Prada o que planteaban solucionar la cuestión religiosa a través del culto tradicional.

Al referirse al tema de la religión, Chang-Rodríguez incurre en notorias simplificaciones que desentonan con el nivel general de su estudio. Tal es el caso de la mención que el autor hace a la "Teología

de la Liberación”, en cuanto reduce sus fundamentos a una simple transcripción de postulados marxistas.

El texto que comentamos contiene también un capítulo dedicado a la concepción mariáteguiana del problema indígena en el cual se exponen, sintéticamente, los hitos básicos de la polémica con Luis Alberto Sanchez y los aspectos de discrepancia con la Internacional Comunista.

Chang-Rodríguez releva también el aporte metodológico efectuado por Mariátegui a la crítica literaria latinoamericana a través de lo que el autor denomina el eclecticismo-marxismo. Tal término le es aplicado al Amauta para hacer constar lo poco ortodoxo de sus concepciones literarias que, sin negar el monismo marxista básico, reconocen la influencia de diversas otras corrientes del pensamiento.

Tres aspectos sobre la personalidad de Mariátegui que el autor sólo alcanza a insinuar y que deben merecer algún poste-

rior análisis, son los referidos al culto que aquél rinde a la heroicidad, al dolor y a la culpa, convicciones que nacen de su formación religiosa originaria y de las difíciles circunstancias personales que, cual indeleble estigma, lo acompañaron durante su vida. Es evidente que tales elementos, comúnmente recusados por la sicología, tuvieron, en el caso de Mariátegui una significación históricamente positiva, como catalizadores en su evolución intelectual y en su penosa convalecencia física.

En el capítulo final, Chang-Rodríguez consigna una detallada relación bibliográfica, que complementa la contenida en “La Literatura Política...”

En síntesis, “Poética e Ideología en José Carlos Mariátegui” incide en los aspectos menos conocidos de la vida y obra del Amauta, aportando novedosa información, descubriendo nuevas facetas biográficas y patentizando lo mucho que aún resta por desentrañar sobre tan destacado personaje.

OSCAR SCHIAPPA—PIETRA CUBAS